

## CAPITULO VII.

**R**ECHAZADA por el Protestantismo la autoridad de la Iglesia, y estribando sobre este principio como único cimiento, ha debido buscar en el hombre todo su apoyo; y desconocido hasta tal punto el espíritu humano, y su verdadero carácter, y sus relaciones con las verdades religiosas y morales, le ha dejado ancho campo para precipitarse, según la variedad de situaciones, en dos extremos tan opuestos como son el *fanatismo* y la *indiferencia*.

Estraño parecerá quizás enlace semejante, y que estravíos tan opuestos puedan dimanar de un mismo origen, y sin embargo, nada hay mas cierto; viniendo en esta parte los ejemplos de la historia á confirmar las lecciones de la filosofía. Apelando el Protestantismo al solo hombre en las materias religiosas, no le quedaban sino dos medios de hacerlo; ó suponerle inspirado del cielo para el descubrimiento de la verdad, ó sujetar todas las verdades religiosas al exámen de la razón: es decir, ó la *inspiracion* ó la *filosofía*. El someter las verdades religiosas al fallo de la razón, debía acarrear tarde ó temprano la indiferencia; así como la inspiracion particular, ó el espíritu privado, habia de engendrar el fanatismo.

Hay en la historia del espíritu humano un hecho universal y constante, y es su vehemente inclinacion á imaginar sistemas que prescindiendo completamente de la realidad de las cosas, ofrezcan tan solo la obra de un ingenio, que se ha propuesto apartarse del camino comun, y abandonarse libremente al impulso de sus propias inspiraciones. La historia de la filosofía apenas presenta otros cuadros que la repetición perenne de este fenómeno; y en cuanto cabe en las otras materias, no ha dejado de reproducirse bajo una ú otra forma. Concebida una idea singular, mí-

rala el entendimiento con aquella predilección exclusiva y ciega, con que suele un padre distinguir á sus hijos; y desenvolviéndola con esta preocupacion, amolda en ella todos los hechos, y le ajusta todas las reflexiones. Lo que en un principio no era mas que un pensamiento ingenioso y estravagante, pasa luego á ser un gérmen del cual nacen vastos cuerpos de doctrina; y si es ardiente la cabeza donde ha brotado ese pensamiento, si está señoreada por un corazón lleno de fuego, el calor provoca la fermentacion, y esta el fanatismo, propagador de todos los delirios.

Acrciéntase singularmente el peligro cuando el nuevo sistema versa sobre materias religiosas, ó se roza con ellas por relaciones muy inmediatas: entonces las estravagancias del espíritu alucinado se trasforman en inspiraciones del cielo, la fermentacion del delirio en una llama divina, y la manía de singularizarse en vocacion extraordinaria. El orgullo, no pudiendo sufrir oposicion, se desboca furioso contra todo lo que encuentra establecido; é insultando la autoridad, atacando todas las instituciones, y despreciando las personas, disfraza la mas grosera violencia con el manto del celo, y encubre la ambicion con el nombre del apostolado. Mas alucinado á veces que seductor el miserable maniático, llega quizás á persuadirse profundamente de que son verdaderas sus doctrinas, y de que ha oido la palabra del cielo; y presentando en el fogoso lenguaje de la demencia algo de singular y extraordinario, trasmite á sus oyentes una parte de su locura, y adquiere en breve un considerable número de prosélitos. No son á la verdad muchos los capaces de representar el primer papel en esa escena de locura; pero desgraciadamente los hombres son demasiado insensatos para dejarse arrastrar por el primero que se arroje atrevido á acometer la empresa: pues que la historia y la esperiencia harto nos tienen enseñado que para fascinar un gran número de hombres basta una palabra, y que para formar un partido, por malvado, por estravagante, por ridículo que sea, no se necesita mas que levantar una bandera.

Ahora que se ofrece la oportunidad, quiero dejar consignado aquí un hecho que no sé que nadie le haya observado; y es, que la Iglesia en sus combates con la heregía ha prestado un eminente servicio á la ciencia que se ocupa en conocer el verdadero carácter, las tendencias y el alcance del espíritu humano. Celosa depositaria de todas las grandes verdades, ha procurado siempre

conservarlas intactas; y conociendo á fondo la debilidad del humano entendimiento, y su estremada propension á las locuras y extravagancias, le ha seguido siempre de cerca los pasos, le ha observado en todos sus movimientos, rechazando con energía sus impotentes tentativas, cuando él ha tratado de corromper el purísimo manantial de que era poseedora. En las fuertes y dilatadas luchas que contra él ha sostenido, ha logrado poner de manifiesto su incurable locura, ha desenvuelto todos sus pliegues, y le ha mostrado en todas sus fases, recogiendo en la historia de las heregías un riquísimo caudal de hechos, un cuadro muy interesante donde se halla retratado el espíritu humano en sus verdaderas dimensiones, en su fisonomía característica, en su propio colorido: cuadro de que se aprovechará sin duda el genio á quien esté reservada la grande obra que está todavía por hacer: *la verdadera historia del espíritu humano* (10).

Tocante á extravagancias y delirios del fanatismo, por cierto que no está nada escasa la historia de Europa de tres siglos á esta parte: monumentos quedan todavía existentes; y por donde quiera que dirijamos nuestros pasos, encontraremos que las sectas fanáticas nacidas en el seno del Protestantismo, y originadas de su principio fundamental, han dejado impresa una huella de sangre. Nada pudieron contra el torrente devastador, ni la violencia de carácter de Lutero, ni los furibundos esfuerzos con que se oponía á cuantos enseñaban doctrinas diferentes de las suyas: á unas impiedades sucedieron presto otras impiedades, á unas extravagancias otras extravagancias, á un fanatismo otro fanatismo; quedando luego la falsa reforma fraccionada en tantas sectas, todas á cual mas violentas, cuantas fueron las cabezas que á la triste fecundidad de engendrar un sistema, reunieron un carácter bastante resuelto para enarbolar una bandera. Ni era posible que de otro modo sucediese; porque cabalmente á mas del riesgo que traía consigo el dejar solo al espíritu humano encarado con todas las cuestiones religiosas, habia una circunstancia que debia acarrear resultados funestísimos: hablo de la interpretacion de los libros santos encomendada al espíritu privado.

Manifestóse entónces con toda evidencia que el mayor abuso es el que se hace de lo mejor: y que ese libro inefable donde se halla derramada tanta luz para el entendimiento, tantos consuelos para el corazon, es altamente dañoso al espíritu soberbio,

que á la terca resolucion de resistir á toda autoridad en materias de fé, añada la ilusoria persuacion de que la Escritura Sagrada es un libro claro en todas sus partes, de que no le faltará en todo caso la inspiracion del cielo para la disipacion de las dudas que pudieran ofrecerse, ó que recorra sus páginas con el prurito de encontrar algun texto, que mas ó menos violentado, pueda prestar apoyo á sutilezas, cavilaciones ó proyectos insensatos.

No cabe mayor desacierto que el cometido por los corifeos del Protestantismo, al poner la Biblia en manos de todo el mundo, procurando al mismo tiempo acreditar la ilusion de que cualquier cristiano era capaz de interpretarla; no cabe olvido mas completo de lo que es la Sagrada Escritura. Bien es verdad que no quedaba otro medio al Protestantismo, y que todos los obstáculos que oponia á la entera libertad en la interpretacion del sagrado Texto, eran para él una inconsecuencia chocante, una apostasia de sus propios principios, un desconocimiento de su origen; pero esto mismo es su mas terminante condenacion; porque ¿cuáles son los títulos ni de verdad, ni de santidad, que podrá presentarnos una religion, que en su principio fundamental envuelve el gérmen de las sectas mas fanáticas, y mas dañosas á la sociedad?

Difícil fuera reunir en breve espacio tantos hechos, tantas reflexiones, tan convincentes pruebas en contra de ese error capital del Protestantismo, como ha reunido un mismo protestante. Es O'Callaghan: y no dudo que el lector me quedará agradecido de que trascriba aquí sus palabras; dice así: "Llevados los primeros reformadores de su espíritu de oposicion á la Iglesia Romana, reclamaron á voz en grito el derecho de interpretar las Escrituras conforme al juicio particular de cada uno; . . . pero afanados por emancipar al pueblo de la autoridad del pontífice romano, proclamaron este derecho sin esplicacion ni restricciones, y las consecuencias fueron *terribles*. Impacientes por minar la basa de la jurisdiccion papal, sostuvieron sin limitacion alguna, que cada individuo tiene indisputable derecho á interpretar la Sagrada Escritura por sí mismo; y como este principio tomado en toda su estension era insostenible, fué menester para afirmarle, darle el apoyo de otro principio, cual es, que la Biblia es un libro fácil, al alcance de todos los espíritus, y que el carácter mas inseparable de la revelacion divina es una gran claridad:

principios ambos que, ora se les considere aislados, ora unidos, son incapaces de sufrir un ataque serio.

“El juicio privado de Muncer descubrió en la Escritura que los títulos de nobleza y las grandes propiedades son una usurpacion impía, contraria á la natural igualdad de los fieles, é invitó á sus secuaces á examinar si no era esta la verdad del hecho; examinaron los sectarios la cosa, alabaron á Dios, y procedieron en seguida por medio del hierro y del fuego, á la estirpacion de los impíos, y á apoderarse de sus propiedades. El juicio privado creyó tambien haber descubierto en la Biblia que las leyes establecidas eran una permanente restriccion de la libertad cristiana; y héos aquí que Juan de Leyde tira los instrumentos de su oficio, se pone á la cabeza de un populacho fanático, sorprende la ciudad de Munster, se proclama á sí mismo rey de Sion, toma catorce mugeres á la vez, asegurando que la poligamia era una de las libertades cristianas y el privilegio de los santos. Pero si la criminal locura de los paisanos estrangeros aflige á los amigos de la humanidad y de una piedad razonable, por cierto que no es á propósito para consolarlos la historia de Inglaterra, durante un largo espacio del siglo XVII. En ese periodo de tiempo, levantáronse una innumerable muchedumbre de fanáticos, ora juntos, ora unos en pos de otros, embriagados de doctrinas extravagantes y de pasiones dañinas, desde el feroz delirio de Fox hasta la metódica locura de Barclay, desde el formidable fanatismo de Cromwel hasta la necia impiedad de *Praise-God-Barebones*. La piedad, la razon y el buen sentido parecian desterrados del mundo, y se habian puesto en su lugar una extravagante algarabía, un frenesí religioso, un celo insensato; todos citaban la Escritura, todos pretendian haber tenido inspiraciones, visiones, arrobos de espíritu, y á la verdad con tanto fundamento lo pretendian unos como otros.

“Sosteníase con mucho rigor que era conveniente abolir el sacerdocio y la dignidad real; pues que los sacerdotes eran los servidores de Satanás, y los reyes eran los delegados de la Prostituta de Babilonia, y que la existencia de unos y otros era incompatible con el reino del Redentor. Esos fanáticos condenaban la ciencia como invencion pagana, y las universidades como seminarios de la impiedad anticristiana. Ni la santidad de sus funciones protegía al obispo, ni la magestad del trono al rey;

uno y otro eran objeto de desprecio y odio, y degollados sin compasion por aquellos fanáticos, cuyo único libro era la Biblia, sin notas ni comentarios. A la sazón estaba en su mayor auge el entusiasmo por la oracion, la predicacion, y la lectura de los Libros santos; todos oraban, todos predicaban, todos leian, pero nadie escuchaba. Las mayores atrocidades se las justificaba por la Sagrada Escritura; en las transacciones mas ordinarias de la vida se usaba el lenguaje de la Sagrada Escritura; de los negocios interiores de la nacion, de sus relaciones exteriores, se trataba con frases de la Escritura; con la Escritura se tramaban conspiraciones, traiciones, proscripciones; y todo era no solo justificado, sino tambien consagrado con citas de la Sagrada Escritura. Estos hechos históricos han asombrado con frecuencia á los hombres de bien, y consternado á las almas piadosas; *pero demasiado embebido el lector en sus propios sentimientos, olvida la leccion encerrada en esta terrible experiencia: á saber, que la Biblia sin explicacion ni comentarios, no es para leida por hombres groseros é ignorantes.*

“La masa del linage humano ha de contentarse con recibir de otro sus instrucciones, y no le es dado acercarse á los manantiales de la ciencia. Las verdades mas importantes en medicina, en jurisprudencia, en física, en matemáticas, ha de recibirlas de aquellos que las beben en los primeros manantiales: y por lo que toca al cristianismo, en general se ha constantemente seguido el mismo método; y siempre que se le ha dejado hasta cierto punto, *la sociedad se ha conmovido hasta sus cimientos.*”

No necesitan comentarios esas palabras de O'Callaghan: y por cierto que no se las podrá tachar ni de hiperbólicas, ni de declamatorias, no siendo mas que una sencilla y verídica narracion de hechos harto sabidos. El solo recuerdo de ellos debería ser bastante para convencer de los peligros que consigo trae el poner la Sagrada Escritura sin notas ni comentarios en manos de cualquiera, como lo hace el Protestantismo, acreditando en cuanto puede el error de que para la inteligencia del sagrado texto es inútil la autoridad de la Iglesia, y que no necesita mas todo cristiano que escuchar lo que le dictarán con frecuencia sus pasiones y sus delirios. Cuando el Protestantismo no hubiera cometido otro yerro que este, bastaria ya para que se reprobese, se condenase á sí propio, pues que no hace otra cosa una religion que asienta un principio que la disuelve á ella misma.

Para apreciar en esta parte el desatiento con que procede el Protestantismo, y la posicion falsa y arriesgada en que se ha colocado con respecto al espíritu humano, no es necesario ser teólogo, ni católico; basta haber leído la Escritura, aun cuando sea únicamente con ojos de literato y de filósofo. Un libro que encerrando en breve cuadro el extenso espacio de cuatro mil años, y adelantándose hasta las profundidades del mas lejano porvenir, comprende el origen y destinos del hombre y del universo; un libro que tejiendo la historia particular de un pueblo escogido abarca en sus narraciones y profecías las revoluciones de los grandes imperios; un libro en que los magníficos retratos donde se presentan la pujanza y el lujoso esplendor de los monarcas de Oriente, se encuentra al lado de la fácil pincelada que nos describe la sencillez de las costumbres domésticas, ó el candor é inocencia de un pueblo en la infancia; un libro donde narra el historiador, vierte tranquilamente el sabio sus sentencias, predica el apóstol, enseña y disputa el doctor; un libro donde un profeta señoreado por el espíritu divino, truena contra la corrupcion y extravío de un pueblo, anuncia las terribles venganzas del Dios de Sináí, llora inconsolable el cautiverio de sus hermanos y la devastacion y soledad de su patria, cuenta en lenguaje peregrino y sublime los magníficos espectáculos que se desplegaron á sus ojos en momentos de arrobó, en que al través de velos sombríos, de figuras misteriosas, de emblemas oscuros, de apariciones enigmáticas, viera desfilar ante su vista los grandes sucesos de la sociedad y las catástrofes de la naturaleza; un libro, ó mas bien un conjunto de libros, donde reinan todos los estilos y campean los mas variados tonos, donde se hallan derramadas y entremezcladas la magestad épica y la sencillez pastoril, el fuego lírico y la templanza didáctica, la marcha grave y sosegada de la narracion histórica y la rapidez y viveza del drama; un conjunto de libros escritos en diferentes épocas y países, en varias lenguas, en circunstancias las mas singulares y extraordinarias, ¿cómo podrá menos de trastocar la cabeza orgullosa que recorre á tientas sus páginas, ignorando los climas, los tiempos, las leyes, los usos y costumbres, abrumada de alusiones que la confunden; de imágenes que la sorprenden, de idiotismos que la oscurecen; oyendo hablar en idioma moderno al hebreo ó al griego que escribieron allá en siglos muy remotos? ¿Qué efectos

ha de producir ese conjunto de circunstancias, creyendo el lector que la Sagrada Escritura es un libro muy fácil, que se brinda de buen grado á la inteligencia de cualquiera, y que en todo caso, si se ofreciere alguna dificultad, no necesita el que lee de la instruccion de nadie, sino que le bastan sus propias reflexiones, ó concentrarse dentro de sí mismo para prestar atento oído á la celeste inspiracion que levantará el velo que encubre los mas altos misterios? ¿Quién estrañará que se hayan visto entre los protestantes tan ridículos visionarios, tan furibundos fanáticos (11)?

### CAPITULO VIII.

**I**NJUSTICIA fuera tachar una religion de falsa, solo porque en su seno hubieran aparecido fanáticos: esto equivaldria á desecharlas todas; pues que nó seria dable encontrar una que estuviese exenta de semejante plaga. No está el mal, en que se presenten fanáticos en medio de una religion, sino en que ella los forme, en que los incite al fanatismo, ó les abra para él anchurosa puerta. Si bien se mira en el fondo del corazon humano hay un gérmen abundante de fanatismo, y la historia del hombre nos ofrece de ello tan abundantes pruebas que apenas se encontrará hecho que deba ser reconocido como mas indudable. Fingid una ilusion cualquiera, contad la vision mas extravagante, forjad el sistema mas desvariado; pero tened cuidado de bañarlo todo con un tinte religioso, y estad seguros que no os faltarán prosélitos entusiastas que tomarán á pecho el sostener vuestros dogmas, el propagarlos, y que se entregarán á vuestra causa con una mente ciega y un corazon de fuego: es decir, tendréis bajo vuestra bandera una porcion de fanáticos.

Algunos filósofos han gastado largas páginas en declamar contra el fanatismo, y como que se han empeñado en desterrarle del mundo, ora dando á los hombres empalagosas lecciones filosóficas, ora empleando contra el *monstruo* toda la fuerza de una oratoria fulminante. Bien es verdad que á la palabra *fanatismo* le han señalado una extension tan lata, que han comprendido bajo